

Gerónimo de Sade

LA MÁQUINA DEL PLACER

(Antología de cuentos y relatos eróticos)

Autor: Gerónimo de Sade.

Diseño de la portada: Gerónimo de Sade

Primera edición: 2013

LA MÁQUINA DEL PLACER

Perla escuchó las preferencias del cliente.

–Me gustaría que hoy empieces suave y finalices ruda. Por supuesto me gusta que llegues lo más profundo posible, pero tienes la última palabra, conozco las políticas.

No era su trabajo ideal, pero quién diablos en este planeta tenía un trabajo ideal, el 1% de la población, pensaba Perla y sabía que nunca estaría dentro de ese 1%.

–Muy bien. –Contestó Perla decidida a comenzar.

Ella movió sus manos cubiertas con guantes llenos de sensores, en la pantalla se apreciaban líneas verdes que describían la superficie de un pene todavía flácido. Las manos dibujadas también sobre la pantalla tomaron el pene virtual. En el altavoz se escuchó un pequeño gruñido de placer que provenía del cliente, quien desde su hogar, tenía cubierto el pene y los testículos con una tela sensorial conectada a la computadora, que a través del internet

respondía a los unos y ceros enviados por aquella experta en estimulación del pene.

–Me encanta la delicadeza y gran destreza con que me tocas desde allá –dijo el cliente de aquel sistema de placer.

Una erección comenzó a visualizarse en la pantalla mientras las manos hacían una estupenda labor de estimulación. El altavoz parecía retorcerse de goce.

–Sigue así, eres genial, ¡Grrrrrrrr! eres una experta, yo diría que... –y el usuario gritó extasiado– ¡Eres una máquina del placer!

Perla en el fondo pensaba en la clase de perverso que estaba al otro lado de la red. “De seguro un panzón feo, calvo y peludo que ni su madre lo hace en este mundo”.

Pero Perla aceptaba la situación y después de todo se decía, es informática es para lo que estudié.

–Ahora, ahora –gritó con lujuria el cliente– hazme la felación.

Perla con la mano hizo como un clic sobre la punta del pene que se pintaba y comenzó a usar su lengua con suavidad,

como le había indicado el usuario al inicio, sobre una superficie que tenía a su lado. Después hizo otro clic en el área de los testículos y continuó lamiendo con suavidad a lo largo del miembro.

-Ahora retírese la tela sensorial y póngase el condón con sensores, que lo voy a hacer explotar de placer –dijo Perla, una de las frases prefabricadas que había aprendido a decir para los clientes.

El usuario hizo lo que le pidió Perla y en otra pantalla apareció de nuevo el pene en formato tridimensional, con más lujo de detalles. Perla tenía al alcance de la mano, una especie de consolador que conectaba con los sensores del condón que el usuario usaba. Perla comenzó a succionar el consolador de manera suave y profesional, dos años de experiencia la avalaban. El altavoz no paraba de gritar obscenidades, cantidad de sonidos raros, parecía que iba a estallar en cualquier momento. Para ella definitivamente era un lépero más, un perverso sexual de lo peor. Yo no lo soy, se decía Perla, yo no tengo otra para salir adelante con mis gastos y mi independencia. Y así trataba de olvidarse de su penoso trabajo y enfocarse en terminarlo lo mejor posible para luego dedicarse a otro cliente, y así hasta finalizar sus

ocho horas y continuar con su vida. Es trabajo, es trabajo, intentaba convencerse. Lo que más detestaba eran esos clientes resistentes que demoraban largas horas hasta vaciarse, sus clientes favoritos, por supuesto, eran aquellos con eyaculación precoz. Miró al reloj en la esquina inferior de una de sus pantallas que marcaba que faltaban dos horas para la hora de salida. Qué importa, pensó, ya falta poco y lo mejor es que hoy es viernes.

Bajó del taxi para encontrarse con su mejor amiga afuera del pub donde disfrutarían la noche. Les encantaba la cerveza artesanal así que para empezar, las dos pidieron una Mexicali Pale Lager.

–¡Qué semana! –Dijo Perla exhausta– que gusto es tenerte como amiga, debes saber que eres la única persona en mi círculo de amistades que sabe el tipo de trabajo que tengo.

–Conmigo tu secreto está bien guardado, –dijo su amiga Diana– no debes apenarte es sólo un trabajo virtual, no haces eso en persona, lo que haces no tiene nada de malo. Y trabajo es trabajo, aunque no nos guste, muchas veces es el

precio para llevar una vida independiente y llena de comodidades.

–Por eso me agradas tanto amiga –dijo Perla–, tienes una mente muy abierta y pensamos de manera muy similar. Será porque las dos llevamos las riendas de nuestras propias vidas sin la intervención de nuestros familiares u otras personas. Pero bueno, basta de divagar, brindemos por eso.

–Salud –dijeron.

–Cuéntame –dijo Diana y preguntó– ¿Y te has encontrado con penes de más de veinticinco centímetros como el de la semana pasada?

–¡No, gracias a Dios no! Con eso de que su fantasía era que me la tragara toda y yo que no llegaba ni a la mitad y ya me estaba ahogando. No, no se me ha presentado otro cliente con semejante tamaño, Dios me libre.

Diana no paraba de reírse.

En ese momento, unos jóvenes atractivos se acercaron discretamente, un tiempo después estaban charlando de todo un poco. Parecían congeniar muy bien. La pasaron tan bien

que quedaron en salir una vez más. Pero la segunda vez sólo se presentó uno de ellos, Roberto.

–Por qué no vino Daniel –preguntó Diana.

–La verdad es que Daniel tiene esposa e hijos –contestó Roberto.

Diana se asombró bastante ya que Daniel había despertado mucha simpatía en ella, pero esa noticia la bajó de la nube por completo.

–¿Y tú no estás casado Roberto? –Inquirió Perla.

–No, yo no, totalmente soltero y sin compromisos –dijo Roberto con una gran sonrisa–. La última vez acompañé a Daniel aquí porque él quería charlar conmigo de sus problemas conyugales. Y creo que las copas lo desinhibieron un poco y por eso nos acercamos, espero que no les moleste.

Perla y Diana se miraron mientras hacían un movimiento de negación con la cabeza.

Continuaron con una muy entretenida plática y luego Perla y Diana pasaron a los sanitarios. Adentro Diana le dijo que

sentía que hacía mal tercio, que notaba una gran química entre los dos, que aparte se sentía cansada, que lo mejor era dejarlos. Perla le dijo que por favor se quedara, que todavía no lo conocía muy bien que esperara un ratito más, pero Diana insistió y le dijo que se veía que era un buen muchacho, que no temiera y que ella de plano ya no aguantaba de sueño.

Así Perla y Roberto pasaron otro agradable momento, esta vez a solas. Al finalizar la noche, Roberto muy caballeroso le acompañó hasta su departamento. Cuando se despidió Roberto adelantó un beso profundo que agitó las aguas del cuerpo de Perla. Me lo quiero comer, pensaba Perla, pero apenas lo conozco. Entonces le marcó un alto discreto y le dijo que había pasado una muy agradable velada. Para Perla, Roberto era muy atractivo y parecía un chico muy responsable, pero quería saber más de él.

Cuando se tendió en la cama pensó en Roberto, será o no será el chico de mi vida, algo de él le había tocado de manera profunda.

Así continuaron saliendo y pasaron varios días. Una tarde, recordó una conversación que tuvo con Diana.

–Tres meses de relación más o menos estable hay que esperar –le dijo aquella vez Perla– antes de aceptar ir a la cama con un hombre, eso dice el libro que compré para que un hombre nos respete.

–¡Tres meses! –Contestó Diana– No se te hace que es mucho.

–¡No, no, ya basta de patanes! Si él de verdad me quiere los esperará y eso demostrará que vale como persona.

–¡Fiiuuuu! –dijo Diana– Yo no podría aguantar tanto. Desde luego es tu vida, haz lo que tú creas que es conveniente, respeto tu pensar.

Y Perla y Roberto continuaron saliendo. Roberto siempre fue muy respetuoso, sólo había largos besos y manoseos que creaban remolinos de lujuria y humedecían las pantaletas de Perla. Pero hasta allí llegaban las cosas. Los momentos eran muy calientes, aunque algunos sonidos que hacía Roberto le sonaban muy familiares, recordaba experiencias de su trabajo, pero ante tal manjar, dejaba de cuestionarse y se enfocaba en gozar el instante. Perla a veces se sentía apenada de ver el miembro de Roberto tenso sin poder hacer nada para remediarlo.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

